

GENERAL (R) LUIS CORTÉS-VILLA

La pesadilla londinense

No resulta fácil ser pinochetista en las calles de Londres. Sobre todo cuando se ostenta el título de general de Ejército en retiro y se es director de una Fundación que lleva el nombre de Augusto Pinochet. Pero Luis Cortés-Villa no podía imaginar que la ira de manifestantes chilenos y extranjeros en el Reino Unido llegara al punto de —como se apreció en las pantallas de televisión— recibir empujones y escupitajos. Con entereza, relató a *Ercilla* el oprobio recibido.

¿Por qué se vio expuesto a esas manifestaciones?

—Yo estaba cumpliendo con mi rol de director ejecutivo de la Fundación, en un momento en que el general Pinochet necesita que también se muestre la otra cara. Así como ellos están en desacuerdo con mi general, hay gente que también está plenamente de acuerdo con la gestión que hizo como presidente de la República y como comandante en jefe.

¿Por esa razón lo escupieron?

—Por supuesto. Nunca los he provocado, pero vieron que estaba solo, porque nuestros grupos habían regresado a Santiago. Los últimos cuatro días comencé a ir a la Cámara de los Lores, y ahí empezaron las provocaciones, inmediatamente. Me lanzaban monedas, me gritaban todas las cosas que uno se pueda imaginar, y cantaban: "Hoy Pinochet, mañana Cortés". Única y exclusivamente por ser, primero, general del Ejército en retiro, y segundo, representante del directorio de la Fundación aquí en Londres. Ellos no podían aceptar que los medios de prensa de todo el mundo me preguntaran sobre mi general, sobre el proceso. Eso los volvía locos.

Jovino Novoa dijo que pensaba que entre los manifestantes había gente que estaba siendo pagada. ¿Comparte ese juicio?

—No me atrevería a decir si lo son o no, porque ellos dijeron lo mismo de nosotros: que la gente que había venido

Desde el Reino Unido conversó con *Ercilla*. El director ejecutivo de la Fundación Pinochet se refirió al estado anímico del senador vitalicio, a sus escaramuzas frente a la Cámara de los Lores, y su percepción sobre el próximo fallo.

de Chile estaba pagada. Les dije que esa era una ofensa gratuita al pueblo de Chile, porque los que han viajado lo han hecho con mucho sacrificio. Pero lo que dice el senador Novoa —de alguna manera— lo comparto. Esta gente no pasa más allá de tres a cinco personas en la mañana, que aumenta a unas doce o quince al mediodía, y que a lo más en la tarde, cuando terminaban las sesiones, podían llegar a veinte o veinticinco.

BLANCOS, NEGROS, "ARTESAS"

¿Eran solamente chilenos o también había extranjeros?

—El día de la provocación —donde me encerraron, porque prácticamente no me dejaban avanzar por ningún lado— habría unas veinte personas, y la gente que se fue encima mío eran sólo

mujeres. Hablaban en español, y algunos lo hacían en inglés, pero los garabatos se escuchaban en castellano. Eran todos chilenos, salvo un negro y un loco que me hizo el saludo nazi y me escupió. El hablaba inglés, debe ser británico. Hubo otro que tenía "onda artesa" y que habla como argentino o uruguayo, pero todo el resto son chilenos.

¿Cómo ha visto al general Pinochet?

—Bien, física y anímicamente. Mi general da más tranquilidad a uno de la que uno le puede dar a él. Está cauteloso, por razones obvias, ya que los resultados pueden ser negativos o positivos. Nosotros tenemos fe, pero no estamos vueltos locos. Sabemos que la resolución está en manos de los Lores y, por muy buena defensa que hayamos tenido, estas cosas son políticas, porque el ambiente acá, en general, es



La ira de los manifestantes contrarios al senador vitalicio recayó en uno de sus más fieles colaboradores. A las afueras de la Cámara de los Lores, éstos insultaron y escupieron a Luis Cortés-Villa.

muy hostil a todo lo que huele a gente que apoya a mi general.

En ese sentido, ¿no ha servido la campaña que se hace en los medios?

—Es muy difícil cambiar la imagen adversa de veinticinco años que el marxismo internacional llevó a Europa. Pero algo se ha hecho. Primero se hablaba de las "hordas pinochetistas" que vienen a Londres, pero nuestra gente es muy cuerda, alegre, apoya con cantos, y las banderas que se mostraban eran todas chilenas. Eso al principio la gente en Londres lo miraba con mucha indiferencia, pero con el correr de los días reaccionaron. Y si bien no ha cambiado en un ciento por ciento, hoy por lo menos el londinense común y corriente tiene que saber que en Chile hay dos fuerzas que están polarizadas.

¿Cuál fue su percepción de los alegatos?

—Si nos dejamos llevar por las preguntas que hacían los Lores, se podría decir que hay dos personas que no lo apoyarían y dos que serían favorables. De los otros tres no se puede decir nada. Dentro de mi ignorancia jurídica, creo que la resolución que venga no va a ser por unanimidad. Todo giraba en si tiene o no inmunidad, hablaban de terrorismo, genocidio, de la confabulación. Uno escucha cada barbaridad. Hemos conversado con mi general que da la sensación de que esto es una pesadilla. No se puede creer que le formulen cargos en ese nivel, que él era el gran torturador... ¿Cuándo? ¿De dónde? ☐



Esperanzados y muy alegres se veían el general (r) Cortés-Villa y la cantante Patricia Maldonado, cuando iniciaron su viaje a Londres para acompañar a Pinochet durante los alegatos del segundo juicio de los Lores.